



Revista de Ciencias Sociales
Universidad de Zulia
cclemenz@luz.ve
ISSN: 1315-9518
VENEZUELA

2002
Bernardo Kliksberg
AMÉRICA LATINA: UNA REGIÓN EN RIESGO. POBREZA E INEQUIDAD
Revista de Ciencias Sociales, enero -abril, año/vol. VIII, número 001
Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela
pp. 9-22



América Latina: Una región en riesgo. Pobreza e inequidad

Kliksberg, Bernardo*

Resumen

En el presente estudio se muestra el impacto que tiene el círculo perverso de la pobreza, conformado por familias pobres con educación incompleta y desocupación, como uno de los factores que más ha incidido para que en Centroamérica sean pobres el 75% de los guatemaltecos; el 73% de los hondureños; el 68% de los nicaragüenses y el 53% de los salvadoreños. En otros países como Venezuela, las estimaciones indican que es pobre el 80% de la población; y en países catalogados de mayor desarrollo relativo como Argentina la tasa de pobreza en las provincias del noroeste se ubica en 48.8%, por lo que la pobreza viene a constituir uno de los problemas más acusantes de final del milenio e inicios del nuevo siglo ya que las causas de este fenómeno son múltiples e interrelacionadas, y combatir las efectivamente requiere estudios y propuestas intersectoriales que permitan que extensos sectores de la población tengan acceso a bienes básicos como agua potable, instalaciones sanitarias, electricidad, salud, trabajo, educación. Todos estos problemas no se dan aisladamente, tienen profundas interrelaciones que van conformando círculos perversos regresivos que desembocan en la exclusión social.

Palabras clave: Pobreza, medidas inter-sectorial, círculo de pobreza, América Latina.

Latin America: A Region in Risk. Poverty and Inequality

Abstract

This study reveals the impact of the perverse circle of poverty, made up of poor families with incomplete education, and with no economic occupation. This is one of the factors that has influenced in fact that in Central America, 75% of Guatemalans, 73% of Hondurans, 68% of Nicaraguans, and 53% of El Salvadorans are poor. In other countries such as Venezuela, it is estimated that 80% of the

Recibido: 01-04-30 . Aceptado: 01-09-07

* Asesor de la ONU, OEA, OIT, UNESCO y otros organismos Internacionales. Se ha desempeñado como director de: Proyecto para América Latina de la ONU de Modernización Estatal y Gestión Social. Actualmente Coordinador General de la Iniciativa Interamericana del Capital Social y Ética y Desarrollo del BID. Designado Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional del Zulia. Autor de numerosas obras, entre las últimas: Capital Social y Cultura. Claves estratégicas del desarrollo (Fondo de Cultura Económica).

population is poor; and in countries categorized as relatively more developed, like Argentina, the poverty level in the northeast of the country is 48.8%. Poverty continues to be one of the most serious problems at the end of the millennium and the beginning of the new century, and the causes of this phenomenon are multiple and interrelated. To combat poverty effectively, requires inter-sectoral studies and proposals which would permit large segments of the population to have access to basic necessities such as drinking water, sanitary installations, electricity, health, work, and education. These problems are not isolated, they have profound interrelationships that form a perverse and regressive framework that leads to social exclusion.

Key words: Poverty, inter-sectoral measures, poverty circle, Latin America.

Introducción

El presente trabajo tiene por finalidad poner a foco algunos de los temas cruciales que deben analizarse y encararse en ambas áreas para “refrescar” con aires nuevos la acción en el campo social. A tal fin, se reconstruye un cuadro de situación sobre algunos de los principales problemas sociales que afronta la región, para disponer de un marco de referencia concreto sobre la problemática abierta.

1. Una realidad inquietante

El tema social se halla actualmente en el centro del escenario histórico de América Latina. Se suceden desde las más variadas fuentes los llamados de alerta sobre la magnitud y profundidad de los problemas que sacuden a la región en el campo social. La mayor reunión de Presidentes del Continente, la cumbre hemisférica (Santiago de Chile, 1998) consignó en su declaración final, suscripta por todos los mandatarios, que “superar la pobreza continúa siendo el mayor desafío confrontado por nuestro Hemisferio”. Caracterizando algunos de los principales problemas existentes, los Presidentes indicaron “estamos decididos a remover las barreras que le niegan a los pobres el acceso a nutrición adecuada, ser-

vicios sociales, un medio ambiente saludable, créditos y títulos legales sobre su propiedad”. El Secretario General de la CEPAL, José A. Ocampo resaltó (1998) sobre la situación que “siguen aumentando los niveles de pobreza absoluta, los niveles de desigualdad no muestran mejoría y sigue aumentando el empleo en el sector informal”. El Presidente del BID, Enrique V. Iglesias ha destacado (1997) que “el proceso de cambio ha dejado sin resolver en la gran mayoría de los países un tema central: la pobreza crítica y la mala distribución del ingreso”. El Banco Mundial ha hecho continuos señalamientos sobre la gravedad del problema: “América Latina es notable como una región en la que la pobreza, particularmente la pobreza absoluta, no registra mejora alguna” (Burki, 1996), e indicó en reciente conferencia internacional sobre la región (Chile, 1999), los riesgos que corría la democracia en tales condiciones. La Secretaria de Estado de EE.UU., Madeleine Albright, lamentó en un discurso para líderes empresariales de las Américas (1999) las desigualdades en ingresos y educación en América Latina, resaltó que son mayores que en cualquier otro continente y advirtió que “ni la democracia ni la prosperidad pueden durar a menos que tengan una base amplia”. Un respetado economista, Celso Furtado (1998), vaticinó “que la gober-

nabilidad estará en riesgo si no se revierte el proceso de concentración de ingresos y exclusión social”. A estas voces de líderes políticos, organismos internacionales, gobiernos externos y pensadores, se suma un hondo clamor que surge de las bases de la sociedad. La principal preocupación que hoy aflige a los latinoamericanos se halla, según las encuestas de opinión, en los temas sociales. Interrogados por Latinobarómetro (1998), encuesta que cubre a la mayoría de los países de la región, sobre los problemas más importantes en sus países, los interrogados contestaron señalando, como los principales, a diversos problemas sociales: desocupación 21%, educación 18%, bajos salarios 8%, pobreza 7%, inestabilidad en el empleo 6%. A ellos se sumó corrupción, 7%.

Las advertencias desde tan diversas fuentes, y el clamor de la población por soluciones, han influido en un cambio radical en la presencia del tema social en la gran agenda de discusión de la región. La problemática social tenía hasta hace pocos años limitada inclusión en dicha agenda. Era casi necesario hacer lobby para conseguir que formara parte de los temarios de las reuniones presidenciales, y apareciera con significación en los medios masivos. Hoy aparece obligadamente en el orden de dichas reuniones, se ha convertido en la cuestión eje de las campañas electorales en donde los candidatos de todas las tendencias sienten que deben tomar posición frente a ella, y es una materia de información crecientemente jerarquizada por diversos medios de opinión. La gran mayoría de los sectores percibe que la región toda se halla en riesgo por lo que está sucediendo en materia social. Ello ha llevado al replanteo de ideas tradicionales al respecto, al planteo de nuevos interrogantes, y a la búsqueda acuciosa de soluciones más efectivas frente al claro fracaso de las conven-

cionales. Hay dos grandes áreas donde la discusión está comenzando a activarse hacia direcciones renovadoras. La primera es la de las políticas sociales. Hay reenfokes importantes en marcha sobre su rol mismo, su interrelación con las políticas económicas y sus contenidos. El otro, es el de los problemas gerenciales e institucionales que plantea la ejecución de políticas sociales de nuevo cuño.

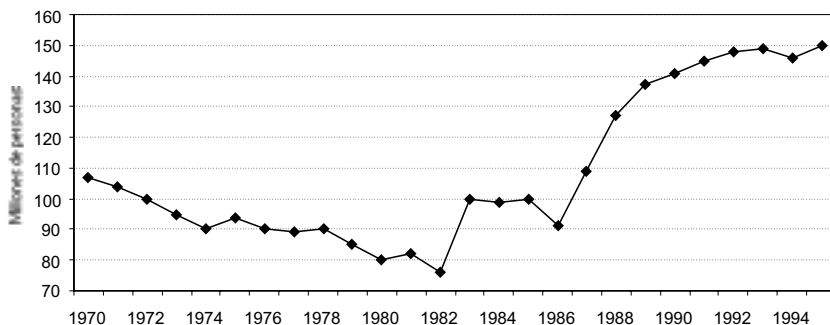
2. Cuadro de situación social

La inquietud por lo social que recorre el Continente tiene razones muy concretas en qué basarse. Vastos sectores de la población sufren dificultades y carencias que afectan duramente sus condiciones básicas de existencia. A continuación se reseñan sumariamente los problemas sociales claves de gran impacto en la región. Hay diversos otros problemas sociales que deberían agregarse a esta lista, pero los enfocados permiten aproximarse a lo que constituye la “vida cotidiana” de muchísimos latinoamericanos.

El aumento de la pobreza

Hay disensiones metodológicas significativas sobre cómo medir la pobreza. Sin embargo, la mayor parte de las fuentes internacionales coinciden en una constatación básica respecto a la región: la pobreza ha crecido considerablemente en ella en las dos últimas décadas. El gráfico 1 indica los resultados que se obtienen adoptando un criterio de uso frecuente, considerar pobres a quienes ganan menos de dos dólares diarios. La medición por otros criterios como la canasta básica de vida, normalmente arroja resultados mayores. Pero aún utilizando esta medición “conservadora” de la pobreza, es posible apreciar nítidamente la tendencia hacia el aumento de la pobreza.

Gráfico 1
Evolución de la pobreza en América Latina 1970-1995



Fuente: BID, Informe de progreso económico y social, 1998.

Nota: Línea de pobreza de 2 (ppp ajustado) en dólares de 1985 per cápita.

Como se observa, con fluctuaciones menores, la pobreza ha crecido fuertemente en la región desde los inicios de los 80. Dadas las condiciones económicas recesivas de los dos últimos años, 1998 y 1999, es probable que la situación se haya deteriorado aún más en ellos.

Algunas de las mediciones nacionales recientes permiten tener idea de la magnitud del problema. El informe “Estado de la región” (PNUD-Unión Europea, 1999) indica, respecto a Centroamérica, que son pobres el 75% de los guatemaltecos, el 73% de los hondureños, el 68% de los nicaragüenses, y el 53% de los salvadoreños. En los sectores indígenas las cifras pueden ser aún peores. Así en Guatemala es pobre el 86% de la población indígena frente al 54% de los no indígenas. En Venezuela los estimados oficiales señalan que es pobre el 80% de la población. En Ecuador se estima que el 62,5% de la población está por debajo del umbral de pobreza. En Brasil se ha estimado que el 43,5% de la población gana menos de dos

dólares diarios y que 40 millones de personas viven en pobreza absoluta. En Argentina la tasa de pobreza de las provincias del noreste es del 48,8% y la de las provincias del noroeste, 46%. Una estimación reciente (1999) indica que el 45% de los niños menores de 14 años del país, son pobres. Una estimación de las Naciones Unidas para toda la región refiere que entre 1970 y 1980 había 50 millones de pobres e indigentes, pero que en 1998 serían 192 millones (Verrier, 1999).

Frente a estas cifras resulta casi trivial el tipo de línea argumental utilizada por algunos sectores relativizando el problema: “pobres hay en todos lados”, “pobres ha habido siempre”. Existe efectivamente pobreza en numerosas sociedades. Pero mientras en los países desarrollados tiende a estar por debajo del 15% de la población, en diversos países de América Latina triplica cuadruplica, o quintuplica, esa cifra. El informe de una Comisión regional presidida por Patricio Aylwin (1995) estima que se hallarían en pobreza “casi la mitad de los habitantes de América Latina y el Caribe”. Ello significa otro tipo de problema

totalmente distinto. No se trata de “bolsones de pobreza”, sino de extensos sectores en esa situación.

Algunos impactos de la pobreza

Las cifras sobre crecimiento de la pobreza brevemente referidas se transforman en carencias y penurias agobiantes en la vida diaria. Más de 10 millones de centroamericanos (29% de la población) no tienen acceso a servicios de salud, y dos de cada cinco carecen de agua potable y saneamiento básico. Un tercio de la población de Centroamérica es analfabeta. Una tercera parte de los niños menores de cinco años presenta una talla inferior a lo normal en lo que inciden procesos de acumulación de insuficiencias nutricionales en la madre y el niño.

En Venezuela se estima que 10 millones de personas viven en pobreza extrema (FUNDACREDESA, 1999). Un estudio mundial de la UNICEF sobre familias sin acceso a una instalación sanitaria (un baño) ubica a Brasil entre los países en donde el 50% de la población está afectada por ese problema básico. Según las cifras oficiales, en el Gran Buenos Aires, la zona de mayor población de la Argentina, uno de cada cinco niños presenta desnutrición.

Estas y otras expresiones de la pobreza repercuten en las dimensiones fundamentales de la vida. Crean dificultades muy importantes en lo que Amartya Sen denomina “las capacidades básicas de funcionamiento de las personas”, deterioran la calidad de la vida, y acortan la esperanza de vida respecto a las cifras esperables en condiciones normales. Se cumple para amplios sectores en la región el señalamiento hecho por un investigador del tema social en el mundo desarrollado, Peter Townsend: “la pobreza mata”.

Desempleo e informalidad

La pobreza está fuertemente ligada a los difíciles problemas que se presentan actualmente a la población para obtener un trabajo estable. La región tiene en primer término una alta tasa de desocupación abierta. Dicha tasa ha venido ascendiendo. Puede observarse en el gráfico 2, como en los países de más población de la región (Brasil, México, Argentina, Colombia, Venezuela) las cifras de 1997 eran marcadamente superiores a las de 1989.

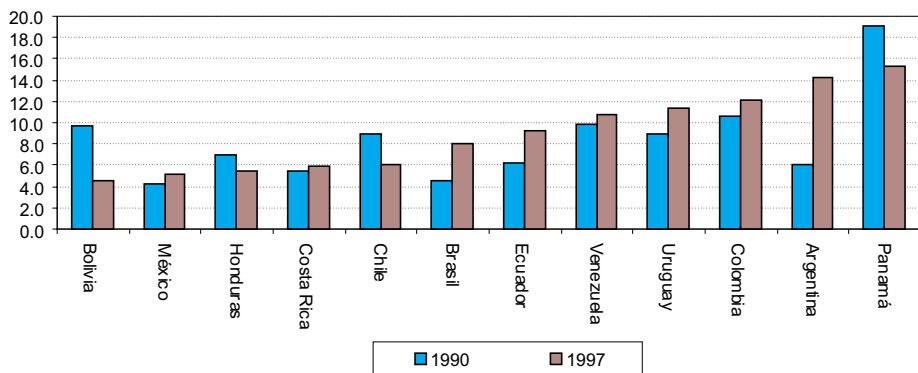
En los años recientes el problema se ha pronunciado. Según los estimados de Tokman (1998) la tasa de desempleo promedio subió de 7,2% en 1997, a 8,4% en 1998, y se estima en 9,5% en 1999.

Cuando se desagrega por edades se observa que el problema es más agudo aún en las edades jóvenes. Puede observarse la situación en la Tabla I.

En todos los casos las tasas de desempleo de los jóvenes duplican las elevadas tasas generales. También puede apreciarse que hay un problema de género. El desempleo entre las mujeres jóvenes es mayor al que se da entre los hombres jóvenes.

Al problema del desempleo se le suma el crecimiento de los trabajos informales. Si bien el universo de los mismos es heterogéneo, un porcentaje mayoritario es, según lo caracteriza el PREALC, trabajos inestables, sin apoyo tecnológico ni crediticio, y sin cobertura social. Un puesto de trabajo en la economía informal tiene de una tercera a una cuarta parte de la productividad de uno en la economía formal. Según los cálculos de Tokman, en 1980 trabajaba en la economía informal el 40,6% de la mano de obra no agrícola ocupada, y actualmente la cifra habría ascendido al 59%.

Gráfico 2
Tasa de desempleo, total, zonas urbanas



Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina, 1998.

Tabla I
Tasas de desempleo abierto entre los jóvenes zonas urbanas

País	Sexo	Tasa de desempleo, total de la población	Tasa de desempleo, Población entre 15-24 años
Argentina	Total	13,0	22,8
	Hombres	11,5	20,3
	Mujeres	15,5	26,7
Brasil	Total	7,4	14,3
	Hombres	6,4	12,4
	Mujeres	8,9	17,0
Colombia	Total	8,0	16,2
	Hombres	5,4	11,9
	Mujeres	11,6	21,0
Chile	Total	6,8	16,1
	Hombres	5,9	14,0
	Mujeres	8,4	19,3
Uruguay	Total	9,7	24,7
	Hombres	7,3	19,8
	Mujeres	13,0	31,5

Fuente: CEPAL, "Panorama Social de América Latina, 1996" (mencionado por Minujín, A., "Vulnerabilidad y exclusión en América Latina", en Bustelo y Minujín, *Todos entran*, UNICEF, Santillana, 1998).

Las ocupaciones informales implican en muchos casos puestos de trabajo frágiles, de baja calidad, y sus ingresos son comparativamente cada vez menores en relación a los puestos de trabajo de la economía formal. De acuerdo a la CEPAL (1997), los que se desempeñan en la economía informal ganan en promedio el 50% de quienes lo hacen en empresas modernas y trabajan más horas. Las diferencias salariales entre los profesionales y técnicos y los trabajadores en sectores de baja productividad aumentaron entre un 40 y un 60% entre 1990 y 1994. Un tercer problema es actualmente el de la precarización de las condiciones de trabajo. Aumentan los trabajadores sin contrato, o bajo contratos temporales. Se estima que cerca del 35% de los asalariados está en esas situaciones en Argentina, Colombia y Chile, y el 74% en el Perú.

Déficits en salud pública

Hay avances considerables en las condiciones de salud de la región. Sin embargo, cuando se desagregan los datos se observan considerables brechas entre los países y a su interior. Tienen clara presencia en tres de los principales indicadores de salud pública. En cuanto se refiere a la esperanza de vida, mientras la misma es en Costa Rica de 76,3 años, sólo llega en Haití a 56,6 y en Bolivia a 59,3. En cuanto a mortalidad infantil, en Costa Rica perecen 13,7 niños de cada mil, antes de cumplir un año de edad. En cambio la tasa llega en Haití a 86,2, en Bolivia a 75,1, en Brasil a 57,7, en Perú a 55,5. Las cifras de mortalidad materna son en Costa Rica inferiores a 28 por 100.000 madres por año. En barrios urbanos de Lima se han estimado en 286, y en comunidades indígenas mapuches en 414.

Diversos análisis indican que tras esas inquietantes cifras en diversas áreas geográ-

ficas y grupos de la población, subyacen entre otros aspectos marcados déficits en aspectos cruciales para la salud pública. El acceso a agua potable, instalaciones sanitarias, alcantarillado, y energía eléctrica, es limitado para amplios sectores. Ello crea factores de riesgo de mucho peso en salud. Se estima que 130 millones de personas carecen de agua potable. Por otra parte, el costo del agua para los pobres es mucho mayor que para las clases medias y altas. Un informe reciente de la Comisión Mundial del Agua (Banco Mundial, 1999) calculó que para adquirir un metro cúbico de agua un habitante de los barrios de Lima tiene que pagar 20 veces el importe que abona un residente urbano, de los estratos medio o alto, que sólo abre la canilla de su casa. La falta de agua potable y de instalaciones de disposición de excretas es esencial en todo orden de riesgos en salud, particularmente para la población infantil, entre otras expresiones, a través de las infecciones intestinales. En 11 países de la región la diarrea es una de las dos principales causas de muerte en niños de menos de un año. Asimismo los déficits de agua potable facilitaron la extensión del cólera en los 90 que causó en tres años 811.000 casos.

También se detectan en la región significativos problemas alimentarios de alta incidencia en la salud. Señala un informe conjunto de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la CEPAL (1998) que: "Se observa en casi todos los países de la región un incremento en enfermedades no transmisibles crónicas asociadas con alimentación y nutrición ... Las medidas de ajuste implementadas por los países han afectado la disponibilidad nacional de alimentos y han tenido repercusiones negativas sobre el poder de compra de los grupos más pobres, amenazando la seguridad alimentaria".

Los factores anteriores causan riesgos considerables de salud para diversos sectores de la población. A su vez la cobertura de salud es restringida para los sectores más incididos por esos factores de riesgo. La OPS ha estimado que 130 millones de latinoamericanos carecen de acceso consistente a servicios de salud.

Problemas en educación

Se han hecho importantes progresos en educación en la región. Ha avanzado fuertemente la matriculación en las escuelas primarias. La gran mayoría de los niños inicia la escuela. También han descendido las cifras de analfabetismo. Pero junto a estos logros se presentan varios problemas que despiertan fuerte preocupación. El primero es el de la deserción. Cerca del 50% de los niños que se matriculan en la primaria no la finalizan. También las tasas de deserción en secundaria son muy considerables por lo que en definitiva una reducida parte de la población tiene estudios secundarios completos. El segundo problema es la repetición. El Banco Mundial (1995) estima el nivel de repetición como "uno de los más altos del mundo en desarrollo". Casi la mitad de los niños repiten el primer grado, y un 30% cada uno de los grados siguientes. Puryear (1997) estima que un niño latinoamericano promedio está cerca de siete años en la escuela primaria, donde sólo completa cuatro grados. Pueden apreciarse las dimensiones de la repetición en el gráfico 3.

En todos los países consignados el niño promedio tarda más de 6 años en cursar 6 grados. En Nicaragua más de 11 años, en Perú 9, en Venezuela más de 7. El peso de la elevada deserción y de la repetición determina que la tasa de escolaridad promedio de toda la región sea de 5,2 años. Los latinoamericanos están llegando al nuevo siglo sin primaria completa.

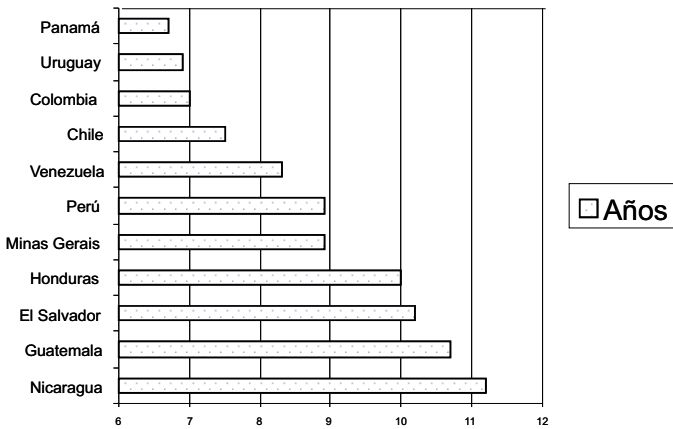
Un análisis del BID (1998) sobre la situación en 15 países de la región, ha establecido que de cada 100 niños matriculados en la escuela primaria en primer grado, en Bolivia, Brasil, Colombia y Perú, sólo llegan a terminar 9 años de escolaridad, 15. En Guatemala, Haití y República Dominicana la cifra es aún mucho menor, 6.

La desagregación de los datos indica que desde ya las cifras no son las mismas para todos los sectores sociales. El gráfico 4 da cuenta de algunas de las disparidades.

Las cifras de deserción y repetición son mucho mayores entre los estratos desfavorecidos y en las zonas rurales. Así en Brasil de cada 100 niños del 25% más pobre de la población, 45 desertan o repiten, mientras que en el 25% más rico la cifra se reduce a 9. En el análisis del BID antes citado (1998), se determinó que en los 15 países analizados, los jefes de hogar del 10% más rico de la población tienen 12,1 años de educación. En cambio los jefes de hogar del 30% más pobre, tienen sólo cinco años de educación. Hay una brecha de 7,1 años, que es aún mayor en México, 9 años, y en Brasil, Panamá, y El Salvador, 8 a 9 años.

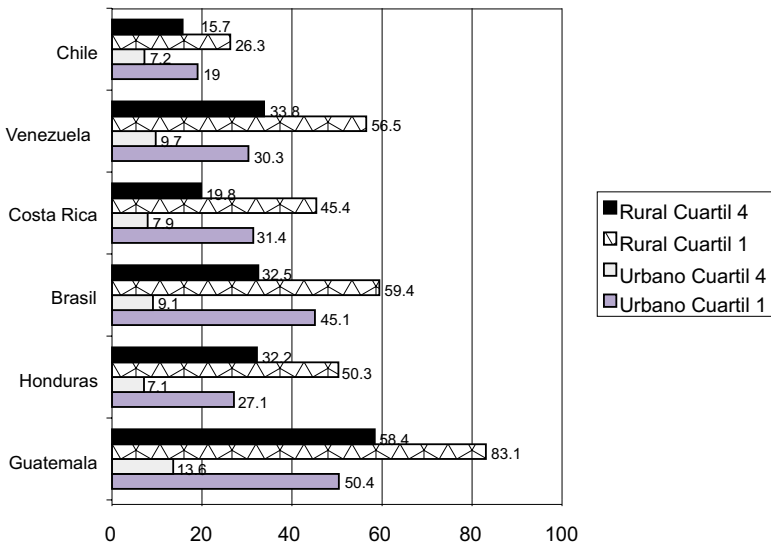
Las cifras dan cuenta de profundas inequidades en las oportunidades educativas. Las mismas se agudizan aún más si se toma en cuenta la calidad de la educación recibida. Las escuelas públicas a las que asisten los niños de los estratos desfavorecidos tienen condiciones mucho más desfavorables para la enseñanza. El deterioro que se ha producido en muchos casos en cuanto a inversiones en edificios, mantenimiento, medios modernos de educación, y salarios las ha colocado en una posición muy desventajosa. Así, se estima que en una escuela privada los niños reciben 1200 horas de clase anuales, en una pública urbana 800, y en una pública rural 400. Los sueldos promedio de los maestros de las escuelas pri-

Gráfico 3
Tiempo necesario para graduarse de sexto grado
1988-1992



*Fuente: Publicaciones varias del Banco Mundial. Incluido en Claudia Piras "Una herramienta para mejorar la educación: mayor poder para las escuelas". *Políticas de Desarrollo*. Boletín de Investigación, BID, marzo 1997.

Gráfico 4
Porcentaje de niños de 7 a 14 años rezagados en sus estudios por residencia y cuartiles de ingreso en países seleccionados. 1990



Fuente: CEPAL 1993. Incluido en CELADE, BID "Impactos de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina", 1996.

vadas tienden a ser marcadamente superiores a los de la escuela pública.

Los procesos de deserción, repetición, y las brechas en calidad, están conformando sistemas de educación que pese a los esfuerzos se muestran altamente inequitativos. Un destacado investigador del tema, Puryear (1997), describe con precisión la situación:

“Los sistemas de educación primaria y secundaria de América Latina están fuertemente segmentados en función del status económico de las personas, quedando las más pobres relegadas al sistema público en tanto que los ricos y la mayoría de la clase media asisten a colegios privados. Como resultado se tiene un sistema profundamente segmentado, en el cual los pobres reciben una educación que es abiertamente inferior a la que reciben los ricos. Un número desproporcional de aquellos que repiten, y aquellos que desertan, es pobre. Incluso cuando los pobres permanecen en el colegio tienden a aprender menos”.

Los “nuevos pobres”

A la denominada pobreza estructural, correspondiente a grupos de la población en donde la pobreza se ha perpetuado durante generaciones, se adiciona actualmente un grupo diferente, al que se ha llamado “los nuevos pobres”. Se trata de familias que no eran pobres hasta hace pocos años atrás, y en donde en muchos casos los progresos laboriosamente conseguidos por las generaciones anteriores se están perdiendo. Son sectores de las clases medias de los países que han entrado en fuerte crisis ante diversos embates. Entre ellos se hayan: pequeños comerciantes e industriales que han debido cerrar sus empresas, personal

despedido del sector público, profesionales cuyas oportunidades e ingresos se han deteriorado fuertemente, empleados públicos que han perdido parte significativa del valor real de sus ingresos, muchos de los informales que, como se ha señalado, presentan una situación inestable y de bajos ingresos, jubilados cuyas rentas se han reducido fuertemente en términos reales. Son sectores en fuerte conflicto interno. Por un lado tienen diversos atributos propios de las clases medias: cultura, educación, en algunos casos viviendas heredadas, aspiraciones propias de ese sector social. Por otra parte, el nivel de sus ingresos y su inestabilidad laboral los colocan por debajo del umbral de la pobreza.

La amplitud de estos sectores parece ser considerable. En Venezuela se estima que la clase media se redujo a una proporción limitada en un período muy corto. En Argentina, Minujín (1997) señala que “los nuevos pobres que eran prácticamente inexistentes en 1974, pasaron del 4,2% en 1980 al 18,4% en 1990”, y el proceso se ha seguido acentuando. Realidades semejantes se observan en Brasil, México, y otros países.

La erosión de la familia

La unidad familiar está siendo redescubierta actualmente por las ciencias sociales. Junto a sus fundamentales funciones espirituales y afectivas, numerosas investigaciones han puesto a foco las funciones claves que cumple en diversos aspectos del desarrollo. Se sabe ahora que buena parte del rendimiento educativo de los niños está fuertemente influido por las características de la familia (CEPAL, 1997). El grado de organicidad de la familia, el capital educativo de los padres, la posibilidad e interés de los padres en dedicar horas al seguimiento de los estudios de los niños, el nivel de

hacinamiento de la vivienda, muestran clara correlación con la performance educativa.

La organicidad de la familia y los modelos de relación entre los padres, y de ellos con los hijos, inciden asimismo en aspectos claves como el desarrollo de la inteligencia emocional (Goleman, 1995), el desenvolvimiento de la criticidad y la creatividad (N. Kliksberg, 1999). La fortaleza de la familia incide asimismo en la salud (Kaztman, 1997) como también en el incremento de la criminalidad. Bordieau y Darbel (1969) resaltan el peso de la familia en las actitudes hacia la cultura y el arte. Esta unidad, eje de la historia humana, y como se advierte ahora fundamental para el desarrollo, está atravesando graves problemas en la región por el embate de la pobreza.

Los indicadores disponibles dan cuenta de diversos procesos de debilitamiento. Se estima superior al 20% el número de familias incompletas con madres pobres, solas y jefas de hogar. Se observa una renuencia a formar familias. Ante las incertidumbres económicas, Filgueira (1996) detecta en el caso del Uruguay una clara correlación entre descenso del salario real y disminución del número de matrimonios. Aumentan los nacimientos ilegítimos. Se incrementa el número de madres adolescentes. Ellas difícilmente van a conformar familias orgánicas.

La familia humilde aparece cada vez con más dificultades para proporcionar una infancia normal a los hijos. Está aumentando significativamente el número de niños menores de 14 años que trabajan. Según la OIT hay en América Latina más de 17 millones de niños trabajadores. Ello los va a convertir en candidatos naturales para la deserción y la repetición escolar. Aumentan fuertemente los niños que viven en la calle, en la más absoluta miseria, y sometidos a todo orden de riesgos. Son una expresión límite de la incapacidad del

núcleo familiar de contenerlos apropiadamente y del fracaso de la sociedad toda en esta función básica. A todo ello se suma el ascenso de la violencia doméstica en la región. Según estimaciones de Buvinic, Morrison y Schifter (1999), entre el 30 y 50% de las mujeres de la región sufre de violencia psicológica en sus hogares, y un 10 a un 35% de violencia física. Uno de los factores incidentes es el tremendo stress socioeconómico que están experimentando numerosas familias ante el avance de la pobreza.

El ascenso de la criminalidad

La región registra una gravísima tendencia al aumento de la criminalidad. Es actualmente la zona del mundo con más homicidios del globo, después del Africa Subsahariana. La tasa promedio de América Latina cercana a 28,4 homicidios cada 100.000 habitantes por año, más que duplica la tasa promedio mundial. La Organización Panamericana de la Salud estima que la tasa de homicidios de la región creció en más de un 44% durante el período 1984-94. La criminalidad se ha expandido en la gran mayoría de las ciudades. En Río de Janeiro en 1996, uno de cada tres niños había sido asaltado y la mitad había visto un asalto. En el Distrito Federal de México en 1990 se robaban 40 automóviles por día, y en 1996, 157. Incluso en ciudades con buenos niveles de seguridad en el pasado, como Buenos Aires, también la situación se ha deteriorado.

La violencia latinoamericana aparece nítidamente como una violencia protagonizada por los jóvenes. Los delincuentes tienden a ser de edades jóvenes. Diversos estudios están indicando significativas correlaciones entre las tasas de violencia, y factores como la organicidad de la familia, las tasas de desocupación juvenil, y los niveles educativos. Investigando los menores internados en el Instituto Nacional

de Menor, en el Uruguay, Kaztman (1997) encontró que sólo uno de cada tres formaba parte de una familia normal. Sugerentemente un estudio de amplio alcance sobre la criminalidad en EE.UU., identificó que el 70% de los jóvenes en centros de detención juvenil del país, provenían de familias con padre ausente (Dafoe Whitehead, 1993). El aumento de la violencia parece asimismo tener fuertes lazos con la antes mencionada elevadísima tasa de desocupación de los jóvenes en la región, que supera en muchos países el 20% y duplica los promedios nacionales. Las cifras indican también vínculos con educación. En El Salvador, donde el 60% de los reclusos son menores de 30 años, el 45% no ha completado la escuela primaria. Si bien el tema es de gran complejidad e intervienen múltiples factores, los datos indican en general la existencia, en la región, de un vasto contingente de jóvenes que a través de los procesos descritos está quedando fuera del sistema educacional y del mercado de trabajo, que por ende presenta una alta conflictividad, y puede ser objeto de manipulación por los grupos criminales organizados.

Se considera que la familia es claramente una institución decisiva en materia de prevención del delito en una sociedad. Si es una familia que funciona bien, impartirá valores y ejemplos de conducta en las edades tempranas que serán después fundamentales cuando los jóvenes deban elegir en sus vidas frente a encrucijadas difíciles. Si entra en proceso de desarticulación deja de cumplir dicha función. Así parecen evidenciarlo los estudios realizados por Katzman (1997) que indican que en Uruguay dos terceras partes de los jóvenes internados por delitos, venían de familias con un solo cónyuge al frente. Esta institución clave en la acción antidelinquencial está sufriendo severos deterioros bajo el impacto de la agravación de la pobreza. El fe-

nómeno es complejo pero las cifras indican que numerosas familias pobres y de clase media sufren tensiones extremas ante períodos de desocupación prolongada y privaciones económicas graves, y ellas terminan por desarticular la familia.

Se estima que más del 20% de las familias de la región son hoy familias donde solo ha quedado a su frente la mujer. Se trata en su gran mayoría de mujeres pobres, que defienden con gran coraje a sus hijos pero que deben hacerlo en condiciones durísimas. También están subiendo en la región los índices de violencia doméstica (Buvinic, 1999). La misma responde a múltiples razones, pero una de ellas de alta incidencia, es el gran stress socioeconómico que sufren numerosos hogares. La violencia hacia el interior del hogar, puede ser después un estimulante agudo de la insensibilización ante el ejercicio de la violencia.

Otra correlación importante es la observable entre niveles de educación y criminalidad. La tendencia estadística que admite desde ya todo orden de excepciones es que si aumentan los grados de educación de una población, descienden los índices delictivos. En América Latina, a pesar de importantes esfuerzos en materia educativa, los problemas son agudos. Si bien se ha conseguido que la gran mayoría de los niños se matriculen en primaria casi un 50% deserta antes de completar la escuela. Asimismo son altas las tasas de repetición. La deserción y la repetición están incididas por la pobreza. Ella lleva a que más de 17 millones de niños menores de 14 años trabajen obligados por la necesidad y un porcentaje significativo de ellos padezcan desnutrición y otras carencias. A todos los resulta muy difícil cursar estudios en esas condiciones. El promedio de escolaridad de la región es de solo 5.2 años, menos de primaria completa. Todas estas causas señaladas, la alta de-

socupación juvenil, familias desarticuladas y bajos niveles de educación están gravitando silenciosamente día a día sobre las tendencias en materia de delincuencia.

3. Reflexión Final

Los problemas reseñados no se dan aisladamente. Tienen profundas interrelaciones que van conformando “círculos perversos” regresivos. La pertenencia a un hogar pobre aumenta las probabilidades de que el niño deba trabajar y deserte de la escuela. Las bajas tasas de escolaridad van a marginarlo de la economía formal. Tendrá a su vez dificultades para formar familias que puedan superar estas condiciones. El destino de pobreza tenderá a reproducirse. Un aspecto clave, la probabilidad de ser desocupado, variará sustancialmente según el estrato social al que se pertenezca, como puede apreciarse en el gráfico 5.

Como se advierte en los primeros estratos del gráfico, los más pobres, las cifras de desocupación multiplican más de 10 veces en

casi todos los casos las que se registran en el último estrato, el 10% de mayores ingresos.

El círculo perverso “familia pobre, educación incompleta, desocupación, pobreza”, interactuará con otros círculos perversos como el de “falta de accesos a bienes básicos como agua potable, instalaciones sanitarias, electricidad, mala salud, dificultades laborales”, o el de “delincuencia, imposibilidad posterior de encontrar trabajo para reinsertarse, probabilidad de reincurrir en delincuencia”. En el conjunto de la situación se va produciendo un acentuado proceso de exclusión social. Un extenso sector de la población se halla de hecho excluido del acceso a una educación adecuada, de la posibilidad de trabajos estables, de participar en la cultura, de disponer de una cobertura de salud. Los viejos ejes problemáticos de otros tiempos subsistentes aún en la región, rural/urbano, sociedad dual, son ahora superados en envergadura por la problemática de la inclusión/exclusión.

Gráfico 5
Distribución de los desempleados por deciles de ingresos
(Porcentajes)

	Argentina 1992 (a)	Brasil 1990(b)	Colombia 1992(c)	Chile 1992 (d)	México 1992 (e)
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
1	33,6	25,6	18,6	29,0	13,8
2	19,2	13,1	15,4	15,3	17,0
3	9,8	12,2	11,9	14,4	15,2
4	14,0	13,0	11,0	9,2	10,2
5	7,8	9,6	10,6	9,7	11,3
6	5,1	6,7	11,0	5,6	7,4
7	5,2	7,1	6,2	5,8	10,8
8	0,9	5,6	7,0	3,9	2,5
9	2,1	3,4	5,4	4,9	7,5
10	2,4	3,5	2,7	2,2	4,2

(a) Buenos Aires, (b) San Pablo y Rio de Janeiro, (c) Bogotá, (d) Gran Santiago, (e) áreas de alta densidad
Fuente: CEPAL, basado en tabulaciones de encuestas de hogares. Incluido en Jiménez y Ruedi (1998).

Bibliografía Citada

- Aylwin, Patricio y otros (1995). Informe de la Comisión Latinoamericana y del Caribe sobre el desarrollo social. BID, CEPAL, PNUD.
- Banco Mundial (1999). Conferencia sobre desarrollo en América Latina y el Caribe. Valdivia, Chile.
- Burki, Shadid Javed (1996). Opening statement. En "Poverty & Inequality". Annual World Bank Conference on Development in Latin America and the Caribbean. The World Bank.
- Banco Mundial (1995). América Latina y la crisis mexicana: nuevos desafíos Washington.
- Bordieau, Pierre y Alain Darbel (1969). L'amour de l'art. Les musées d'art erupeen el leur public. Edition du Minuit. Paris.
- Buvinic, Mayra, Andrew R. Morrison and Michale Shifter (1999). Vilence in the Americas a framework for action. En Morrison, Andrew and María Loreto Biehl (editors) Too close to home. Interamerican Development Bank.
- CEPAL (1997). La brecha de la equidad. Santiago de Chile.
- Filgueira, Carlos (1996). Sobre revoluciones ocultas: la familia en el Uruguay. CEPAL
- Fundacredesa (1999). Informe sobre el crecimiento y desarrollo de la población venezolana. Caracas.
- Dafoe Whitehead, B. (1993). Dan Quayle was right. The Atlantic Monthly. New York. April.
- Furtado, Celso (1999). Seminario internacional en homenaje a Anibal Pinto. Río de Janeiro. Junio 22.
- Goleman, Daniel (1995). **La inteligencia emocional**. Javier Vergara editores.
- Iglesias, Enrique (1997). Cultura, educación y desarrollo. Exposición en ocasión de la Asamblea General de la UNESCO, Paris. BID.
- Katzman, Ruben (1997). Marginalidad e integración social en Uruguay. **Revista de la CEPAL**, N° 62, Agosto.
- Kliklsberg, Bernardo (1999). EL rol del capital social y de la cultura en el proceso de Desarrollo (en edición, BID, 1999).
- Kliklsberg, Naum (1999). Prácticas de interacción y de pensamiento democráticas y autoritarias. **Revista Venezolana de Gerencia**, N° 7. Universidad del Zulia, Venezuela.
- Minujim, Alberto (1997). Estrujados: la clase media en América Latina. Incluido en Bernardo Kliklsberg (comp..). **Pobreza, un tema impostergable**. 4ª edición. Fondo de Cultura Económica, México 1997.
- Ocampo, José Antonio (1998). Conferencia en Asamblea Extraordinaria de la OEA, Bogotá. Abril.
- Puryearm Jeffrey (1997). La educación en América Latina. Problemas y desafíos. PREAL. Washington.
- Verrier, Roberto (1999). Declaraciones del presidente de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe. VII Congreso de Economistas de América Latina y el Caribe. Río de Janeiro, Septiembre, 10.